

DOLER ES UN LOGRO COLECTIVO

Terapia narrativa de la dignidad para responder al
«trauma»

Ítalo Latorre-Gentoso

DOLER ES UN LOGRO COLECTIVO

Terapia narrativa de la dignidad para responder al «trauma»

Ítalo Latorre-Gentoso

© Ítalo Latorre-Gentoso, 2026

© Pranas Chile Ediciones, 2026

Todos los derechos reservados.

30. Invitaciones irresistibles

La única forma de poder hacer un trabajo con alguien que no quiere estar ahí o que no quiere estar ahí hablando de ese tema es haciendo invitaciones irresistibles, invitaciones a las que le decir que no sea muy difícil.

¿Cómo se hacen estas invitaciones? Si quiero invitar a alguien a mi casa y le digo «oye, te invito a mi casa a fin de año, no va a estar tu amiga, no va a haber nada para comer, tengo el equipo de música malo, hace frío además y por un problema económico que tuve, me vi en la obligación de vender las mesas y las sillas, entonces tampoco hay mucho donde sentarse», bueno, capaz que por pena viene y me trae sillas y cosas así, pero quizás no es tan atractiva esa invitación.

O imagina que esa persona es vegana y yo le digo «voy a hacer un asado riquísimo, un lomo vetado con pechuga de pollo vienesa, vienes a mi casa». No es tan irresistible esa invitación para alguien vegano. Más bien hasta puede ser un insulto, un gesto bastante desconsiderado.

Pero si yo sé que es vegana y le digo «oye, te invito a una parrilla, en mi casa va a haber zucchini, va a haber berenjenas, brócoli a la parrilla, voy a hacer una tortilla muy rica de maíz y puedes traer cositas si es que comes algo especial. ¿Tienes alguna preferencia sin gluten? ¿Qué tomas? Porque tengo en la casa whisky, un poquito de mezcal, cervezas, vino, unos vinos muy ricos. Quizás tomas jugos naturales, puedo hacer jugo natural. ¿De qué? De durazno. Ah, voy a ir a comprar durazno y te voy a tener un jugo rico de durazno». Entonces esa invitación puede ser un poco más irresistible.

La diferencia entre las dos invitaciones no está en la intención. Yo, si la invito a comer carne, no es de mala onda, y quizás tengo un montón de entusiasmo y quiero que lo pase bien y pensé que la carne era lo que la hacía feliz, pero no le pregunté, no la conocí, no la conozco. No me vi interesado en su vida, en sus gustos. ¿Cómo le voy a hacer una invitación que yo crea que es irresistible si no la conozco?

Cuando trabajamos con gente que no quiere trabajar con nosotros o que no quiere meterse en temas de lo que han hecho, del abuso y todo, lo primero que necesitamos saber es que eso es parte del trabajo y que muy posiblemente no lo van a querer trabajar. No es que no lo problematicen solamente, sino que no les trae un problema, les trae probablemente beneficios o creen que la vida es así. Un montón de discursos e ideas pueden verse amenazados si se ponen en cuestión ciertas prácticas: mi autoridad de papá, mi soberanía sobre mi pareja, la fidelidad. Entonces me voy a poner a la defensiva.

¿Pero entonces cómo puedo hacer invitaciones irresistibles? Las grietas, las fisuras y los intersticios están siempre. Lo que me toca es conocer al hombre, igual que en la parrilla: no hay invitación irresistible para alguien que no conozco.

Esta es la parte del trabajo más compleja porque vista desde afuera puede parecer que no estamos interviniendo o que estamos aliándonos a los hombres, o que estamos siendo cómplices de la justificación o los estamos victimizando. ¿Por qué? Porque probablemente yo voy a necesitar un rato para conocer a este hombre además de lo terrible que hizo. ¿Qué más me puede contar de sí mismo? ¿Qué más tengo que aprender de él? De lo que lo mueve, de lo que cuida, de lo que quiere.

Cuando yo empiezo a indagar en la vida de estos hombres, es muy común empezar a escuchar historias de cómo ellos fueron reclutados en el abuso. Muchas veces aprendieron sobre el abuso viviendo abuso, con amenazas, con bullying o con la amenaza de no pertenecer o de perder liderazgo o de ser poco hombre o de ser menos hombre. Entonces muchas veces los hombres que ejercen abuso saben mucho del abuso y sus efectos. Lo que pasa es que lo han normalizado, o que nombrarlo de forma sensible queda rápidamente descalificado como exageración, hipersensibilidad, «amariconamiento» o debilidad.

Yo puedo invitarles a hablar de esto de otras formas. Cuando tus compañeros de curso te hacían esto, cuando tu papá te pegaba así, ¿tú estabas tranquilo? ¿Sentías miedo antes de que tu papá llegara a la casa? ¿Tu estómago se

apretaba? ¿Te querías ir o estabas feliz? ¿Estabas contento esperándolo? ¿Cómo era tu experiencia?

Me puedo volver radicalmente curioso de la vida de este hombre un poquito antes de empezar tan directamente a decirle «oye, pero lo que tú hiciste está mal», porque eso no me va a llevar a un lugar muy posibilitador probablemente. Pero si acompaño a alguien hacia territorios de la vida donde sí puede ser crítico del abuso, aunque sean territorios parciales, mínimos o contradictorios, puede abrirse una entrada. Puede ser una historia donde cuidó a alguien, donde se conmovió frente al sufrimiento de otra persona, donde quiso proteger a una hija, a un animal, a una amistad o a alguien vulnerable. No porque eso lo vuelva menos responsable, sino porque allí puede aparecer una pequeña grieta desde la cual preguntar qué sabe del cuidado, del sufrimiento, del miedo o de la protección.

Todo esto no es limpio, es mezclado. Dentro de esas nociones hay grietas, hay ciertas nociones de cómo puede sufrir una persona cuando le hacen daño. Y yo puedo ir entrando: «¿a qué te refieres con sufrir? ¿Cómo es esa experiencia?». Todavía no estamos hablando de la persona que vivió el abuso, pero estoy tratando de entender qué sabe él de personas sufriendo. Es chiquitito el trabajo porque necesito tener algún lugar donde conversar con él, o si no solamente voy a pensar que es un monstruo y no voy a sacar nada.

La ética de la externalización

Michael White afirma: la persona nunca es el problema, el problema es el problema. Esto propone entender a las personas en relación a los problemas y no como los problemas. Desafía la patologización y la privatización de los problemas políticos, sociales, culturales en los cuerpos individuales de las personas.

En el ámbito del trabajo con hombres, es importante entender, siguiendo esta lógica, que ningún hombre inventó las tecnologías que producen el género, que están a la base del fenómeno del abuso, ni las prácticas de abuso que performan para obtener el control y la soberanía del género.

Externalizar el problema, que es hablar del problema como un objeto, «la depresión, ¿qué quiere contigo? ¿O esta nube negra qué le está haciendo a tu vida?», se suele entender como una técnica: «vamos a hacerlo lúdico y vamos a usar la técnica». Pero muchas veces las personas igual siguen pensando que el niño es TDAH o que el hombre es psicópata, pero vamos a usar la técnica de la externalización.

Le dije a alguien en Australia que me preguntó sobre esto: ese es un problema. Lo que para mí es la externalización es una ética, no una técnica. Es una forma de entender, es una forma de comprender, de inteligir el fenómeno de las personas relacionándonos con la vida, con los problemas, con lo que nos toca y respondiendo a ellas. Porque cuando las personas son el problema, se invisibiliza la historia de la agencia, de lo que las personas hacen, de lo que están respondiendo, de sus intentos, de su resistencia, de sus denuncias, sus protestas. Desde el año 2009 yo la llamo la ética de la externalización.

Historias preferidas como subversión, no como complacencia

Las historias preferidas no son las historias que las personas prefieren. Lamento decirlo, pero las historias preferidas no son lo que las personas prefieren. Y por eso el concepto de «historia subordinada» puede tener más peso conceptual.

Es lo que las personas prefieren sí, pero en términos subversivos. Y eso no siempre está directamente al alcance de las personas, porque yo puedo preferir violar a alguien, puedo preferir tener el control, puedo preferir ser el que hace bullying y que es el más popular del curso. Puedo preferir, entre comillas «preferir». ¿Por qué? Porque me enseñaron, porque me trae beneficios. Pero eso no es una historia preferida. ¿Por qué? Porque no es subversiva, no es subordinada, no es contrahegemónica.

Entonces las invitaciones irresistibles consisten en buscar territorios preferidos de las personas que prefieran también, pero que sean contrahegemónicos. O sea, que sean antipatriarcales. Algún territorio que tenga que ver con la ética del cuidado, de la ternura, del consentimiento. Lo anti, lo distinto a la

violación, lo distinto a la explotación, lo distinto a la apropiación de los cuerpos, lo contrario a todo eso: pensemos que es el consentimiento, la ternura, el cuidado.

Esos territorios son preferidos y subversivos y son los territorios desde los cuales yo voy a ir indagando, voy a ir haciéndole preguntas. Desde estas nociones de cuidado de las que me está hablando, desde esa historia de cuando su mamá sentía miedo por el «papá de mierda», que era su papá, y desde el enojo que él siente con su papá aunque esté haciendo algo parecido con su pareja, puedo preguntar: «¿Habrás sentido algo parecido a lo que sintió tu mamá? Yo no los quiero comparar porque yo sé que tu pareja no es tu mamá, yo sé que tú amas mucho a tu mamá, que tu mamá es muy especial para ti. Pero si me permites nomás preguntarte: yo estoy entendiendo que tú tienes una noción del miedo, que esta experiencia con tu mamá te dejó saberes en torno a alguien sintiendo miedo, alguien que te importa sintiendo miedo, y sabes que esa es una experiencia cuestionable, al menos. ¿Tu pareja sentirá algo parecido a esto? ¿Eso es lo que tú quieres generar?»

En esto nos encontramos. A veces nos encontramos con cosas bonitas. Por ejemplo, que te digan «es que yo no había pensado si ella sentía miedo o no, el que siente miedo soy yo, siento terror de ser humillado por mis amigos si es que la ven haciendo algo en el barrio y eso me da terror». Eso es una puerta de entrada. Hablar de su terror. ¿Y qué lo tiene haciendo el terror con la persona que él dice que más quiere? ¿Y si ese terror lo tiene haciendo eso con esa persona que más quiere, esto era su esperanza? ¿Esto era lo que se imaginaba de esta relación? ¿O su sueño y esperanza eran otros antes de empezar la relación? ¿Cómo se imaginaba esto?

Son distintas rutas posibles. La conversación nos va dando material para esto. Lo preferido no es lo que yo prefiero simplemente, porque yo puedo preferir algo que es súper hegemónico y que hace daño. En este trabajo, lo preferido y lo contrahegemónico o subversivo son una unidad.